

BIOGRAFIA DE D. MELCHOR DE PALAU Y CATALA

Por LUIS BUJON MONTERO

D. Melchor de Palau y Catalá nace en Mataró el 15 de octubre de 1842. Hijo de D. Melchor de Palau de Soler y Bonet, Abogado, y de D.^a Francisca Catalá, fue bautizado en la parroquia de Santa María, siendo padrinos sus hermanos Juan y Luisa.

Siguió la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, que terminó en 1863, mereciendo la calificación de Bueno y la de Leyes que empezó en Valladolid y terminó en Barcelona. Prestó sus servicios facultativos en las provincias de Segovia, Almería, Málaga, Valladolid y Barcelona, y por espacio de ocho años desempeñó el cargo de Ingeniero Jefe de la Diputación Provincial de Barcelona, al que renunció en 1886; entonces el Gobierno le confirió el encargo de estudiar la perforación de los túneles para la construcción de los ferrocarriles del Pirineo Central.

Por haber ascendido a Jefe del Cuerpo, fue destinado al Negociado de Aguas del Ministerio de Fomento. Después, con la misma jerarquía, fue nombrado Ingeniero Jefe de puentes y caminos de Madrid.

Desde 1892 le fue confiada la cátedra de Geología y Paleontología de la Escuela Especial de Caminos, Canales y Puertos, en la que explicó por largos años y preparó trabajos sobre "Aplicaciones de la Geología", así como formó el Museo que recordará siempre su nombre.

Fue además consejero de Obras Públicas, académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando, Honorario de la de Bellas Letras de Barcelona y ocupó la vicepresidencia de la Sociedad de Escritores y Artistas Españoles.

Colaboró asiduamente, con el envío de papeletas para la mejora del diccionario, con la Real Academia de la Lengua, de la que fue académico correspondiente desde 1885 y fue elevado a académico de número al producirse la vacante de D. Emilio Ferrari. La solicitud de su ingreso como académico de número, fue presentada por los señores Rodríguez Marín, Mariano Catalina y Eduardo Saavedra.

Ocupó su plaza como académico el 8 de enero de 1908, pronunciando su discurso de ingreso, titulado "La ciencia como inspiración poética", y contestado por don Alejandro Pidal y Mon, a la sazón Presidente de la Real Academia.

Su primera revelación literaria la manifestó escribiendo desde su mocedad las primeras series de los famosos cantares que tantas ediciones y tanta popularidad alcanzaron después. Muchos de ellos aparecieron en revistas, periódicos u hojas sueltas, y el público los tomó de boca en boca hasta confundirlos con los genuinamente populares dictados por este gran poeta anónimo que se llama "musa popular", hasta el punto que años más tarde Palau y Catalá, su verdadero autor, los oía complacido en giras campestres, rondas y otros regocijos populares, diciendo él en el prólogo de uno de sus libros: "La forma más halagüeña del aplauso es para mí oír

recitar por niños y niñas mis cantares oídos en la escuela o cantados por los mozos en sus expansiones callejeras”.

En 1876 publicó su serie de poemas, inspirados en el Evangelio, con el título “De Belén al Calvario”, que fueron traducidos a varias lenguas extranjeras. De aquella fecha también arranca para Palau y Catalá el cultivo de un género literario casi desconocido en el Parnaso español. Nos referimos a la poesía científica, género que cultivó hasta tal punto, que Zorrilla le llamaba el poeta del Rayo y del Carbón de Piedra, diciendo que él lo era de los Buhos y las Cigarras, y gustaba de que dieran juntos veladas literarias, ya que “nuestras musas son tan diferentes que nunca podremos hacernos sombra”.

Palau y Catalá agrupó estas poesías científicas en un volumen, bajo el título de “Verdades Poéticas”; temas como “La geología”, “El Polo Artico”, “Las Plantas insectívoras”, “El Rayo” fueron desarrolladas con gran caudal de erudición y conocimientos profesionales por su autor, y aunque en España teníamos los precedentes de Quintana cantando “La vacuna” y “La invención de la imprenta”, el nuevo género tratado por Palau y Catalá le acarrió una popularidad y unos éxitos que con el tiempo ha amenguado bastante.

Escribió casi todas sus poesías científicas para ser declamadas por él mismo en algún acto o solemnidad literaria de gran resonancia, como en los Ateneos de Madrid o Barcelona, Juegos Florales o velada necrológica dedicada a algún ingeniero insigne (Pi y Margall, Castelar, Vicente Boix, Milá y Fontanals, Cánovas, etc.).

Cultivó también la poesía catalana, dejando una colección de “Poesías” editada por “L'Il·lustració Catalana” de Barcelona en 1914 y otra recopilada por “La Literatura Popular” de la misma ciudad.

Una de las obras más serias y consistentes de Palau y Catalá es la versión catalana que hizo del poema de Mosén Verdaguer, La Atlántida (Barcelona, 1876). Era empresa para hombres de titán la de intentar trasladar al idioma de Cervantes el inmenso caudal lexicográfico rudo y engarzado de modismos, y siempre lleno de giros y maneras peculiares de expresar todo el ubérrimo conjunto de descripciones de cataclismos paleontológicos, geológicos, oceanográficos, botánicos y zoológicos que en la Atlántida bullen y se agitan con grandiosidad verdaderamente colópea, y Palau y Catalá con tanto tino como conocimiento de entrambos idiomas acabó su versión que es un portento de fidelidad literaria y de riqueza lingüística. A los plácemes que la crítica le dirigió al aparecer su versión de la Atlántida respondió: “Si he de pasar a la posteridad será agarrado a la sotana de Mosén Verdaguer”.

Ejerció además la crítica literaria con tanta probidad como espíritu amplio y generoso. Desde 1887 hasta 1894 fue publicando en Madrid con título de “Acosos literarios” unos estudios sobre las obras que iban apareciendo en España. Durante diez años publicó también trabajos de crítica en “La Revista Contemporánea”, de Madrid.

En 1889 asistió en calidad de representante a la Asociación de Escritores y Artistas de Madrid al Congreso de Gents de Lettres de París, habiendo sido nombrado vicepresidente de la sección de Literatura.

Como punto final, citamos la primera y última décima de “El Rayo” que, según palabras de D. Alejandro Pidal, es “donde se puede apreciar con todo su esplendor la musa científica de Palau”.

*Como caballo salvaje,
saltando de nube en nube,
corre inquieto, baja y sube
sin freno ni vasallaje.*

*Tenido fue por mensaje
de celestiales enojos,
pues, lanzando dardos rojos,
el alto muro derrumba,
y abre inesperada tumba
a polvorientos despojos.*

*Rayo que hientes las olas,
pase tu chispa que inspira
por las cuerdas de mi lira,
y vibrarán por sí solas;*

*crezca en tierras españolas
tu venidera importancia,
yo cantaré tu arrogancia
y fuerza avasalladora,
que lo que he contado ahora
es la historia de tu infancia.*

BIBLIOGRAFIA

- Carreteras-tranvías* (Madrid, 1874).
Horas de amor (Barcelona, 1877).
Poesías y cantares (Madrid, 1878).
Ley de Aguas del 13 de junio de 1879.
Verdades poéticas (Barcelona, 1879).
Geología aplicada (Madrid, 1880).
Cantarés populares y literarios (Madrid, 1889).
Nuevos cantarés (Madrid, 1890).
Poesías de D. Melchor de Palau (Barcelona, 1896).
Acontecimientos literarios, impresiones y notas bibliográficas (Madrid, 1896).
Versos para escuelas (Barcelona y Madrid, 1904).
Poesías catalanas (Barcelona, 1914 y 1917).

Tradujo:

- La Atlántida*, de Verdaguer (Barcelona, 1878).
Batalla de Reinas. Drama histórico original de D. Federico Soler.
Pablo y Virginia, de Bernardino de Saint-Pierre.

Colaboró en:

- “El Museo Universal”.
 “La Ilustración Católica”.
 “La Rivista Internazionale” de Florencia.
 “La Ilustración Española y Americana”.
 “El Mundo Ilustrado”.
 “El Seminario Popular”.
 “La Ilustración Ibérica”.
 “Montsblätter” de Breslau.
 “Revista de Obras Públicas”.
 “L’Aube de París”.

Sus obras fueron traducidas al:

Alemán, por J. Fostenrath y E. Plfücker.

Francés, por Aquiles Millen.

Italiano, por Diocleciano Mancini.

Catalán, por Matheu y Moshas.

Sueco, por Göran Björkman

Portugués, por Ossorio de Castro.

Ruso, por Mazurine.

BIBLIOGRAFIA

Palau y Catalá (D. Melchor), diccionario Espasa.

Expediente personal del Ministerio de Obras Públicas.

Discurso de recepción en la Real Academia Española.

Discurso de recepción en la Real Academia, de su sucesor D. Julián Ribera.

Además publicaron estudios críticos sobre su obra: Cañete, Selgas, Valera, Paro Bazán Revilla, Ixart, Masrieram, Pérez Galdós, Blasco, Cavia y Carració en España; Latour, Pierre Ville, Tourtoulon, Savine y Mancini, en el extranjero.

CRONOLOGIA

1842: Nace en Mataró el 15 de octubre.

1867: Termina la carrera de Ingeniero de Caminos en el puesto 11 con la calificación de Bueno (10 octubre).

1867: Ascendido a Ingeniero 2.^a. Se encarga de las obras de la carretera de primer orden de las Correderas, así como de las obras de la carretera de Baza-Huerca Overa (30 de octubre).

1870: Destinado a la provincia de Valladolid el 7 de febrero, toma posesión de cargo el 3 de mayo.

1872: Es destinado a Barcelona el 22 de enero.

1875: Ascende a Ingeniero 1.^o y es destinado a Valencia el 23 de diciembre.

1877: Obtiene la plaza de Ingeniero Jefe de las carreteras de la Diputación de Barcelona, pidiendo la baja en el cuerpo (28 de diciembre).

1878: Se declara supernumerario el primero de marzo.

1885: Pasa nuevamente al servicio del Estado (29 de diciembre).

1886: Presta sus servicios en ferrocarriles de Canfranc y del Noguera Pallaresa.

1890: Nombrado profesor de la Escuela, cesa en su cargo en el Ministerio (11 junio).

1899: Ascende a Ingeniero Jefe de 1.^a clase (30 de agosto).

1906: Nombrado Inspector General de 2.^a clase, no toma posesión hasta que acaba el curso en la Escuela, según el reglamento en ésta.

1906: Toma posesión del cargo de vocal del Consejo de Obras Públicas (22 agosto).

1907: Inspecciona las obras del canal de Lugal (19 de junio).

1907: Inspector General de 1.^a clase (23 de junio).

1907: Estudia en Sagunto unos terrenos para el pantano de Amebar (4 de agosto).

1908: Ingresa en la Real Academia Española de la Lengua (22 de noviembre).

1909: Cuando cumple 65 años es jubilado (23 de septiembre).

1910: Fallece en Madrid (2 de marzo).